



## RECUPERACIÓN TRAS EL TORNADO

# Un barredor de tristezas

**Para testimoniar las acciones reestructurativas y la atención a las víctimas del evento meteorológico que azotó a la capital en enero, BOHEMIA volvió a los barrios más afectados, donde todavía se trabaja con la misma intensidad**

Por **JESSICA CASTRO, LILIAN KNIGHT, LISET GARCÍA y MARIETA CABRERA**

**Y**A libres de escombros, las calles de Regla comienzan a desprenderse del desconcierto para dar espacio a la voluntad renovadora. El movimiento de camiones y buldóceros de los primeros días se ha sustituido por el de las palas que preparan mezclas y el caminar agitado de quienes tramitan recuperar sus viviendas.

A la entrada de la circunscripción 28 de Guaicanamar, donde estuviera la vivienda de Marina Fernández, quien está próxima a dar a luz, obreros del contingente Níco López comienzan las labores constructivas. Este es uno de los 123 derrumbes totales reportados allí tras el tornado. Una estructura



**En Regla, los trabajadores del contingente Níco López trabajan para reponer las viviendas destruidas totalmente.**

antigua de hormigón y cubierta de madera que dejó a merced de los fuertes vientos cuanto había en la casa.

“Perdimos hasta la cuna de bebé que acabábamos de comprar”, cuenta Dora Pagés, la madre de Marina. Aunque todavía a nuestra llegada se preparaban las condiciones para comenzar las labores constructivas, el rostro amable de los obreros, los materiales que ya llegaron, la certeza de que pronto todo volverá a ser normal, es suficiente para devolver la tranquilidad y la sonrisa a esta familia.

Justo enfrente, otra escena atrapa la atención. En una de las dos oficinas de trámites para damnificados de Guaicanamar, la desesperación sigue colmando, al momento de nuestra visita, a muchos de quienes esperan desde temprano. Algunos han asistido más de una vez.

“Los papeles del arquitecto hubo que repetirlos porque el expediente se extravió, ahora vengo a ver si ya están. Después que pasas por todas las mesas faltan firmas, y cuando piensas que resolviste todo debes volver a venir porque hay algún error”, dice la enfermera Ardys Ponce, entre molesta y resignada.

Mientras, Caridad Rodríguez, de la circunscripción 27, espera por el técnico de vivienda. Todas las afectaciones de su cuadra se registraron, excepto la suya, aunque el daño era comprobable a la vista. “¿Tiene sentido?”, pregunta.

Para Aida Ascanio Montero, el problema son las largas filas que no parecen avanzar. Aunque ella es de constitución fuerte, la larga espera pesa sobre sus más de 60 años. “Yo he estado aquí hasta 12 horas y no he podido pasar”.

En esta oficina de trámites hay 1 046 casos notificados que deben procesar seis trabajadores sociales, cuatro técnicos de la Vivienda, cuatro funcionarios de Comercio, tres del Banco Metropolitano y seis encargados de la digitalización de los expedientes.

Aunque parecieran muchos, son insuficientes para tanto trabajo. Extendiendo el horario hasta las 10 u 11 de la noche logran procesar entre 40 y 50 casos diarios, explica Odelinda Rivalda, jefa de la oficina de trámites del Consejo Popular de Guaicanamar.

Con la asistencia esporádica o permanente de personal de otros municipios, el proceso por momentos toma impulso. “El fin de semana estuvieron trabajando con nosotros los técnicos de La Habana del Este y avanzamos muchísimo”, asegura Rivalda.

Asimismo, desde los primeros días, con la ayuda del Partido y técnicos del municipio de La Habana Vieja, se abrió una segunda oficina de trámites para los damnificados de Guicanamar, con una capacidad menor, pero que alivia la afluencia de público.

“De los 150 casos que pasaron para acá solo quedan 40 y otros que están pendientes de firmar en la oficina principal”,



**En la oficina de trámites de Guaicanamar había al momento de nuestra visita 1 046 casos registrados y un personal limitado para procesarlos.**

dice el primer secretario del Comité Municipal del Partido de La Habana Vieja, Rodolfo Candano.

En la oficina de trámites de Loma Nueva, el otro consejo popular afectado, Yanet Valera, funcionaria del Partido de Regla, quien apoya en las tareas organizativas, asegura que sin importar la hora, las puertas cierran cuando se marcha la última persona.

Sin embargo, y a pesar de la dedicación, el proceso de trámites allí también ha tenido sus percances. Muchos de los levantamientos realizados en los primeros días debieron repetirse por imprecisiones, errores o extravío.

“Estamos tratando de que las fichas salgan sin problemas para que las personas no tengan que regresar varias veces”, comenta Valera, mientras Juan Carlos Naranjo, vicepresidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular de Regla, reconoce que la inexperiencia marcó la organización de las oficinas en los primeros días, pero asegura que las dificultades fueron resueltas gracias a la asistencia y supervisión de funcionarios de los diversos sectores implicados.

JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA



Julio Na, de nacionalidad china y residente en Cuba es uno más entre los constructores en Regla.

Estudios Revolución



El Consejo de Ministros, encabezado por Miguel Díaz-Canel Bermúdez, presidente de los consejos de Estado y de Ministros se reúne constantemente para dar seguimiento a la recuperación tras el tornado que azotó la capital del país, después de visitas de sus integrantes a las zonas afectadas con el objetivo de ganar comprensión de los daños y brindar la ayuda correspondiente. Igual sucede con el Consejo de Defensa provincial, presidido por Luis Torres Iríbar, primer secretario del Partido en La Habana.

Estudios Revolución



Aunque la voluntad es agilizar lo más posible, agrega, en los primeros momentos hubo burocratismo. De siete planillas inicialmente ya hoy solo se necesitan cuatro. Para viabilizar los casos de subsidios, el Consejo de la Administración Municipal se reúne cuantas veces haga falta, asegura Naranjo, quien agrega que en Regla concluyó el levantamiento de todos los daños, fueron identificadas 1 447 viviendas afectadas y se han procesado más de la mitad de los casos.

Una vez terminado el proceso de trámites, todo parece despejarse y la satisfacción ciudadana aumenta considerablemente. Así lo confirma la calma

de quienes esperan en la tienda de venta de materiales de la construcción Diez de Octubre.

“Somos muchas personas, hay que ponerse en el lugar de ellos”, dice Esmeralda Hernández, vecina de La Colonia, al recordar dificultades iniciales con sus papeles. Pero esa etapa ya terminó, ahora espera por un crédito bancario para comprar los materiales. “Aquí todo ha ido de maravillas, te llevan las cosas hasta la casa”.

Para agilizar el trabajo, esta unidad comercial cuenta con el apoyo de oficiales del Ministerio del Interior y de trabajadores de empresas estatales del municipio. Asimismo, representantes de entidades

proveedoras se mantienen allí para evitar el déficit de materiales. Así, logran atender unos 30 casos diarios, asegura Leovel Zaldivar, subdirector de la Empresa de Comercio de Regla.

### **La ayuda no ha dejado de llegar**

Por su cercanía a las zonas afectadas, de La Habana Vieja llegaron las primeras ayudas. “Al día siguiente del paso del tornado decidimos enviar trabajadores de empresas como Asticar y Colmar para contri-

buir en la recuperación. Desde ese momento estamos con una fuerza permanente”, dice Rodolfo Candano.

Con apoyo de la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución, los trabajadores de las empresas estatales, y también los por cuenta propia, este municipio aportó donativos para los damnificados. En la circunscripción 33 de Guaicanamar, 15 días después del tornado, la cooperativa El Guajirito continuaba cocinando de forma gratuita para la población afectada.

Por otra parte, los miembros de la Brigada Artística Martha Machado, que llegaron en los días más duros para “poner un techo, pintar un cuadro o cantar una canción”, aprovechan cada pausa para compartir con los vecinos de Regla.

Julio Na, de nacionalidad china, vive en Cuba hace siete años y llevaba más de 10 días ayudando en la reconstrucción. Pese al cansancio, dice que aún no se va, porque “los cubanos somos familia”.

ANARAY LORENZO COLLAZO



Las niñas de Dadira Mora, albergadas también en la Casa de la Cultura de Guanabacoa, participan en todas las actividades como otros acogidos allí.

## **La Habana en Guanabacoa**

**La construcción de viviendas para damnificados es hoy tarea fundamental, que une todavía más a los representantes locales, al pueblo y a toda la ciudad**

**E**NTRA y sale como hormiga laboriosa. A su paso, la llaman Marlene, muchacha o la del gobierno, incluso “tía, tía”, como los niños del albergue en la Casa de la Cultura, antiguo Liceo de Guanabacoa.

Y es que, inmediatamente después del tornado, delegados como Marlene Díaz, del Consejo Popular Villa 2 de este municipio, echaron mano a un par de zapatos cómodos y libreta en mano salieron a indagar las necesidades más apremiantes de la gente.

“He caminado esta zona como nunca —explica aludiendo a la parte donde se ubicaba el albergue Castanedo y a la vecindad colindante—; aunque no es mi circunscripción hemos tratado de conocer qué daños sufrieron las personas, viabilizarles sus trámites y la ayuda distribuida a través del Gobierno.

Son los albergados de Castanedo protagonistas de uno de los capítulos más dramáticos que dejara este evento meteorológico, porque ya habían perdido sus viviendas por derrumbes y ahora se quedaban sin techo otra vez.

Reubicados en la Casa de la Cultura, estas 88 personas, distribuidas en 24 núcleos, disfrutaban de las actividades culturales que allí se ofrecen, pues a decir de Cecilia Valdés, directora de la institución artística, esta no ha detenido su programación.

“Esta es una edificación de dos siglos, las cátedras son



**Dos edificios de seis apartamentos comienzan a alzarse cerca del antiguo albergue Castanedo, para dar esperanzas a quienes perdieron su hogar por segunda vez.**

grandes al igual que el salón de reuniones, de modo que pudimos ubicar a las personas y sus pertenencias ahí. La dirección se transformó en enfermería y la terraza en área de lavado de ropa. Solo dejamos los salones como áreas comunes”, agregó.

De una de las aulas, devenida cuarto, surge una algarabía provocada por dos niñas que casi a regañadientes comen su almuerzo. Su madre Dadira Mora nos cuenta cómo llegó hasta allí.

“Llevaba año y medio en el albergue, porque donde vivía antes con mis cinco hijos estaba en peligro de derrumbe. Aquella noche del 27 de enero, al sentir los vientos solo atiné a meterlos en el escaparate. Cuando todo pasó y vi que me había quedado sin lo poco que tenía... no podía pensar. Al segundo día vinimos para acá y nos han atendido bien, aparte de los alimentos hemos recibido donativos como ropa, zapatos, toallas, sábanas, galletitas para los niños, pomos de agua...”, agrega un poco más consolada.

Al respecto, la vicepresidenta del gobierno municipal, Margarita Estrada, refiere que existen 268 albergados, los cuales han recibido artículos donados por los CDR, la FMC, las Fuerzas Armadas, Ciudad Libertad, las empresas del te-

rritorio, otros municipios e incluso provincias como Matanzas.

Pero aun así, la vida en tales condiciones se torna difícil. Yonaiki Regla Núñez, todavía no recobra todas las esperanzas: “Nos han tratado bien, pero no es lo mismo, estábamos adapta-

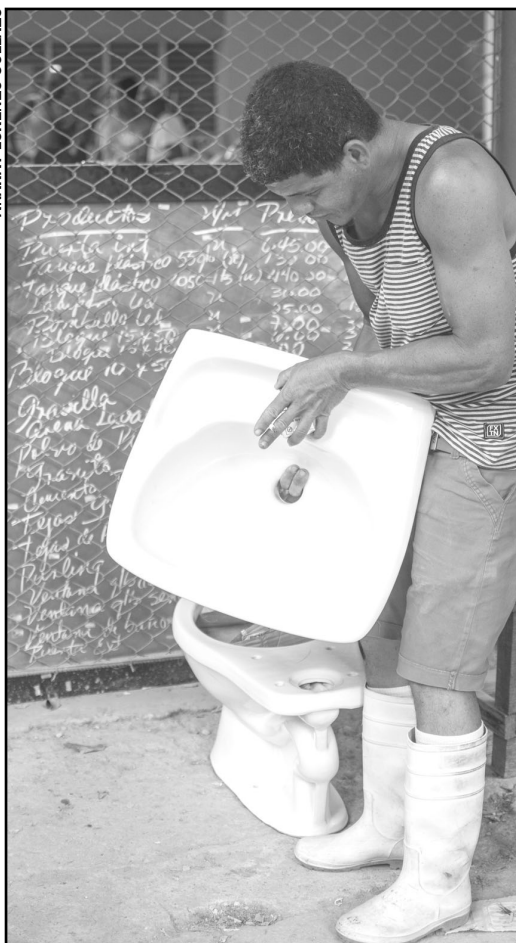
dos al albergue anterior, donde los cubículos eran más grandes, cada uno con su baño y cocina”, situación que nubla su rostro de 24 años.

Yonaiki trabaja como técnica de emigración en el puerto. Junto a la madre y el hermano sufrió la pérdida de su vivienda tras el paso del huracán Irma. Ella sueña con el día en que finalmente tenga su espacio para estudiar, pues cursa la carrera de Derecho.

### A pie de obra

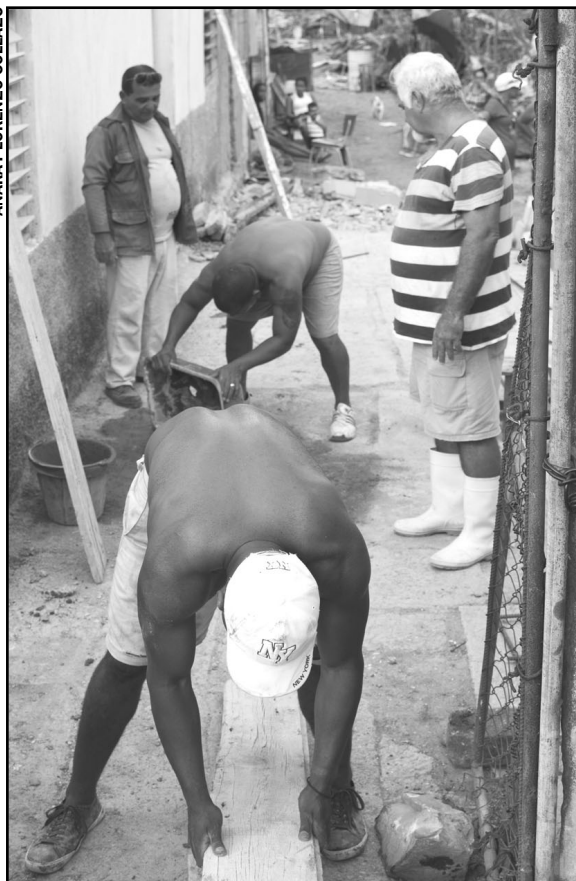
Francisco Saíenz, segundo jefe de (UEB) cinco de la Empresa de Construcción (ECO) 53 termina de almorzar. Sin sobremesa, se incorpora al encofrado de la segunda planta de uno de los dos edificios para las familias del Castanedo. Antes había allí un basurero, limpiado por la propia brigada constructora.

“El plan inicial es construir dos edificios de seis viviendas cada uno, pero después se harán otros de mayor capacidad,



**En Guanabacoa, los trabajadores de la oficina de trámites y de la tienda de venta de materiales de la construcción atienden a diario hasta el último damnificado.**





**Muchos, como Zulema López, emprenden la faena constructiva ayudados por familiares y amigos.**

con el mismo sistema forsa, de origen chino, que permite fundir cada siete días dos apartamentos, además de darle mayor fortaleza a la estructura”, explica Sainz, convencido de que en marzo entregará los primeros 12 apartamentos.

Encargada de lo que antes eran los 62 cubículos del Castanedo, está Gianni Miragalla, directora de la UEB dos, con la misión de transformar el lugar en 25 bellos hogares.

A estas empresas del Ministerio de la Construcción se suman cooperativas, la Constructora Caribe y unidades de empresas estatales como Cupet y la agropecuaria de Bacuranao, las cuales han iniciado más de 50 viviendas. Igualmente, la población, mediante el subsidio o el crédito bancario también se implica en la reparación de sus casas.

Al respecto, Ania Lucía Lemus, presidenta del gobierno de Guanabacoa, informa que hubo 1 006 hogares afectados, de los cuales 151 fueron derrumbes totales. Al cierre de esta edición, 824 núcleos ya habían comprado materiales.

Sandra Albelo es la presidenta del Consejo Popular Villa Dos y jefa de su oficina de trámites, ubicada en el combinado deportivo Quintín Bandera. Allí estaban, además, trabajadores de los Joven Club de Computación y del Instituto de Planificación Física, quienes completaban la información del proyecto Tornado, de GeoCuba, el cual ubica en el mapa cada afectación en viviendas y ayuda a contabilizar de manera exacta los daños.

Afuera, el ambiente no es tan calmado, los beneficiados no saben si estar al tanto de los materiales, atender a los transportistas o entregar los papeles. Marianelis Pacheco se dispone a solicitar la licencia de construcción, que en su caso recibe más rápido, porque de su vivienda, ubicada en Pepe Antonio 646-A, solo quedan paredes apuntaladas.

“Compré bloques, cemento, polvo de piedra... Ahora me llevo las losas y los sanitarios”, nos comenta con una sonrisa, mientras orienta al personal que le carga materiales al camión.

Aymara Porcel perdió el pasado 27 de enero desde los

espejuelos hasta parte de su salud mental, comenta jocosa con su techo recién atornillado. “Por lo menos ya no miramos las estrellas”.

En cambio, Zulema López apenas comienza. “Me asignaron un subsidio de 85 000 pesos, se dañó mucha estructura de apoyo, así que tengo que tumbar y empezar casi de cero”.

Antes de despedirnos, pregunta: “¿Y van a repartir equipos electrodomésticos?”, a lo que Marlene —la muchacha, la del gobierno, la tía— responde: “¿Ya lo reportaste? Entonces, no te preocupes, ahora solo se está recogiendo información”.

### **Bien sin mirar a quien**

La empresa de servicios técnicos es la encargada de ofrecer el servicio de reparación o reposición, una vez completo el levantamiento de equipos dañados.

Hasta ahora, según Margarita Estrada, la vicepresidenta del gobierno municipal, se incluyen entre los donativos una batidora y televisores que fueron distribuidos en los centros de acogida donde había niños pequeños.

“No tengo cómo cuantificar los aportes de la población y las instituciones, pero vale la pena resaltar el de la Empresa Agropecuaria de Bacuranao, primero en la limpieza e higienización, luego con el acopio de alimentos para damnificados, después con sus brigadas de montaje en la construcción y, por si fuera poco, ahora crearon facilidades para que quienes quieran contratarse como albañiles o elaboradores de alimentos, en sus propias casas, reciban pago por eso”, comentó. Facilidad similar es puesta en práctica por la ECOA 53.

Instituciones civiles y religiosas se suman a la ayuda material y al acompañamiento. Toda contribución es bien recibida, porque la menor muestra de solidaridad es inmensa para quien perdió todo.

# Nuevo rostro en Luyanó

La destrucción en el municipio de Diez de Octubre cede espacio a las transformaciones



En la recuperación de los daños que dejó el tornado, los bloques van delante.

**A** PENAS es reconocible el lugar. Nada ha quedado de aquel reguero de árboles, cables, postes caídos, escombros. Reina el silencio que se suma al ajeteo callado y a la vez incesante de quienes van borrando los vestigios del tornado que arrasó esta parte de la ciudad, y la levantan como nueva. Luyanó renace.

En las oficinas de trámites todavía, poco antes del cierre de esta edición, quedaban algunos damnificados que habían regresado para rectificar el dictamen técnico. La mayoría demoró alrededor de una semana, otros en tres días los concluyeron.

A Hortensia Pérez tuvieron que volver a hacerle el de su casa pues la armazón de madera que sostenía el techo ligero de la planta alta voló con el tornado y debe sustituirse con hormigón. El nerviosismo y los deseos de adelantar el trámite motivaron que se obviara ese detalle. Ya había comprado las tejas de asbesto necesarias, pero cuando se las fueron a ubicar, el albañil dijo que no era ponerlas y ya; “se necesitan otros materiales”.

Luego del ir y venir a la oficina en el Consejo Popular Jesús del Monte, ya cuenta con lo necesario y poco a poco su casa volverá a ser la que fue: “con el tiempo creo que quedará mejor”, como más a gusto quedará su barrio, una de las zonas del municipio de Diez de Octubre devastadas con más furia por el tornado.

Atrás quedarán las sensaciones, aún frescas en su memoria, de ver bajo escombros y empapado lo que resistió sobre el entresquejo de su casa o barbacoa. Por su experiencia como docente, hizo gala de su paciencia, volvió a la oficina a rehacer el dictamen y esperó por lo necesario para reconstruir su vivienda. De las autoridades de Educación del municipio, donde ella dirige el Politécnico de Informática Raúl Cepero Bonilla, recibió como donación un colchón y otras ayudas.

## Juntos, para poder lograrlo

En el recorrido por donde se ven más las transformaciones, encontramos a Wilman Doejo, a quien la rabia del tornado, como a todos, tomó por sorpresa. Se había mudado para allí junto a su familia hacía poco con la intención de ampliarse. Vaya manera de lograrlo. De buzo del Instituto de Ciencias del Mar ha pasado a constructor. Ahora se entrena en tierra firme en la reconstrucción de su casa, que será más amplia y bella de lo que soñó antes.

En Remedios, entre San Luis y Delicias, en plena faena estaban también los integrantes de una brigada de la Empresa Constructora de la Administración Local, del municipio de San Miguel del Padrón. Belkys Turró, a cargo de una de sus unidades de base, es



En la calle Mangos, la familia de Edna Lesbía Arroyo, ve renacer su casa.



**La Empresa Constructora de la Administración Local, de San Miguel del Padrón, reconstruye varias viviendas en Diez de Octubre, junto a los vecinos del lugar.**

responsable de levantar cuatro viviendas que quedaron en el suelo, entre estas la de Wilman. Juntos, trabajadores y vecinos, lo van logrando.

Osmani Peña y su esposa Yamila Núñez, en Quiroga 205, todavía siguen abrazándose como lo hicieron aquella noche buscando protegerse. Tratan de olvidar lo sucedido. Con los rostros aún consternados por la devastación de su casa, nos reciben con la noticia de que ya les otorgaron un subsidio que hará posible levantar una parte. Cuenta él que “ya hicimos los huecos donde fundir las columnas, y con el albañil que vendrá, incluido en la facilidad que nos dieron, iremos levantando nuestra casita”, que no será de madera sino de mampostería “para que dure más”.

En cambio, en las cercanías de la iglesia Jesús del Monte la solución no puede llegar tan rápido. Al parecer son otras las decisiones que deben tomarse. Así lo narran a este equipo Jessi Laffita, trabajadora del Ministerio de Economía, junto a sus vecinas. Allí, en una ciudadela varios techos volaron, algunos apartamentos sufrieron más daños que otros, pero para arreglar, como son colindantes, es todo más difícil. “Nos habían dicho que esta era una zona pa-

trimonial, ahora dijeron que ya no lo es. En fin, esperamos”.

Próximo a la ciudadela, el matrimonio de Ángela Balsinde y José Alberto de Armas, sí recibió bloques y otros insumos, además de un nuevo tanque para sustituir el que voló, lo que hace suponer que pronto verán el futuro con mejores ojos.

En la calle Mangos hallamos a Edna Lesbia Arroyo junto a su familia de 12 miembros, disfrutando de los avances en la reconstrucción de su casa. Trabajadores de una cooperativa matancera mueven intensamente sus manos y

gracias a ellos tiene ya nuevo techo, parte de la casa, adonde se mudarán para continuar la obra.

Pintándose las uñas estaba en una vivienda vecina Santa Caridad Faget, de 63 años. En la ciudadela donde nació y vivía comienza a prepararse lo necesario para alzar nuevamente las ocho casitas destruidas. De ello se encarga una brigada de la Empresa Pecuaria Habana. Esta mujer también tiene otro rostro, porque desaparecieron la presión alta y la desesperanza. Con las pocas pertenencias que logró recuperar se autoalbergó en la vivienda de su hija, mientras sueña con volver al sitio donde quisiera estar lo que le queda por vivir.

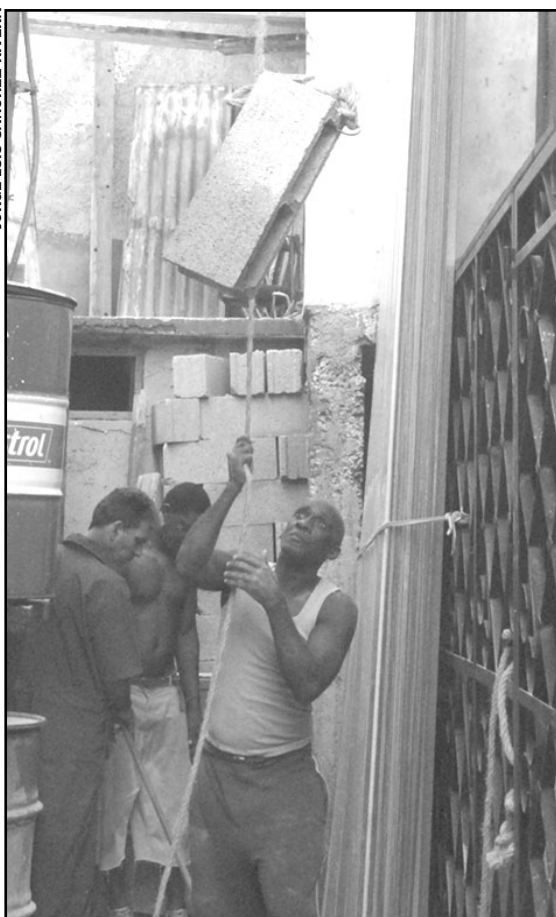
### **Rehabilitar, levantar...**

En otras ciudadelas de Diez de Octubre, integrantes de empresas y cooperativas constructoras, laboran junto a los del contingente Blas Roca, expertos en rehabilitar, levantar... Hay varias brigadas trabajando intensamente con fechas próximas de terminación, dice Luis Orlando Marrero, miembro del secretariado del Sindicato de la Construcción en la capital. Una de esas obras es la del antiguo asilo de ancianos de Toyo, cuyos espacios se convierten en 40 cómodos apartamentos.



**Juan Antonio Larrude cambió su puesto de profesor de la UCI por el de constructor de su vivienda y la de sus vecinos.**





Donde antes hubo destrucción, escombros, cables y postes caídos, ahora es otro el panorama.

El ahínco no es parejo. Por ejemplo, en el grupo de viviendas situadas en Pedro Pernas 461, entre Teresa Blanco y Juan Alonso, no se parece al que

puede verse, al doblar, en Teresa Blanco, entre Pedro Pernas y Calzada de Luyanó. En el primero se aprecia más organización y los vecinos se han unido tanto

a los constructores especializados que parecen parte de ellos. Hasta una fiestecita prepararon para homenajearlos el 14 de febrero, según Cecilia Wilson, en cuya casa se cocina y prepara café.

En la otra ciudadela, de acuerdo con María Eugenia Mejías, vecina del lugar, no están todos los materiales, lo que al parecer motiva que los trabajadores a veces se queden parados. Pero, quienes están a cargo aseguraron a **BOHEMIA** que esos lógicos inconvenientes no les impedirán concluir la obra.

Entre tantas angustias no han faltado la comprensión, el buen trato, el respeto, el deseo de dar las manos, testimonian Lourdes Rodríguez y su mamá Justa Emilia Moliner, de 82 años, vecinas de la calle Reyes. El tornado arrancó parte del techo, puertas y ventanas de su casa y agradecen que en tiempo récord les hayan facilitado los materiales y la ayuda que necesitan.

También, Daisy Luztanó comentó la prontitud de la atención, la amabilidad y la preocupación por solucionar cada caso. “Nadie se fue de las oficinas sin ser escuchado y bien atendido”.

## Compañía ante la adversidad

**Especialistas en salud mental asisten desde el primer momento a las personas afectadas por el tornado**

**E**S una mañana de mediados de febrero y en el centro de evacuación ubicado en Milagros y Luz Caballero, en el municipio de Diez de Octubre, hay pocas personas de las más de 20 allí alojadas. Algunas, explica alguien, están para sus centros de trabajo; otras, en las oficinas de trámites.

Un niño de siete u ocho años corretea de un lado a otro con una mochila colgada en la espalda, como si sentir

ese peso le ayudara a aligerar su sensación de pérdida.

En la azotea de la misma edificación, Raúl Daymuris Puentes, padre de tres hijos, ha experimentado de cerca cuán hondo puede calar en los pequeños “pasar, de tenerlo todo, a no tener nada”. Muestra al equipo de **BOHEMIA** el video de la loma de escombros a que fue reducida su casa. Las imágenes, tomadas con su teléfono móvil, son los últimos recuerdos que guarda del hogar donde creció —en la calle

Pedro Pernas, 480, en Luyanó—y vivía con sus hijos.

“Aquí tengo conmigo al mayor, los otros dos permanecen con sus madres”. Cuenta que llegaron al centro de evacuación en los primeros días de febrero e intentan sobrellevar este cambio drástico en sus vidas. “Cuando el niño regresa de la escuela le pongo música para que recuerde su casa; después ve los muñequitos, jugamos... trato de que el día transcurra lo mejor posible. En esto me apoyan mucho las sicólogas que nos visitan”.

Aunque en el cercano policlínico Pasteur hay servicio de enfermería las 24 horas, Raúl explica que algunas enfermeras les han dado sus números telefónicos para que las localicen,



En el centro de evacuación ubicado en Milagros y Luz Caballero, en Santos Suárez, los afectados reciben periódicamente la visita de la sicóloga Aimée Sanabria.

incluso en sus casas, ante cualquier problema de salud de los albergados.

Entre los acogidos en el centro están también Norelvis Katia Silano y su hijo Ángel de Jesús, de un año de edad y sometido tres meses atrás a una cirugía a corazón abierto. Aun cuando las condiciones allí no son óptimas para la condición del pequeño, dice la madre, “agradezco la atención, en particular con el niño, porque todos los días vienen los médicos a verlo”.

En el cubículo que ocupa la familia se ven juguetes nuevos. “Son regalos que le han hecho a Ángel muchas personas, además de que nos han donado ropas”, comenta Norelvis.

Gestos como ese permitieron que los hijos de Raúl D. Puentes pudieran de inmediato volver a la escuela. “Aquí han llegado personas que ni conozco y me han dado uniformes, libretas y hasta zapatos para mis hijos”.

El hombre, de 31 años, asegura que allí se llevan como familia, y a esto contribuye la sicóloga Aimée Sanabria, quien visita periódicamente la instalación. “En el municipio hay cinco centros de evacuación –interviene ella–, donde laboran profesionales de sa-

lud mental. Ahora estamos en una fase en la cual damos seguimiento a casos puntuales, que necesitan atención más especializada”, precisa.

Casi al mediodía –y aunque a los evacuados les llevan la comida elaborada– algunos optaban por encender el fogón para preparar sus alimentos en aras de variar el menú y mejorar su calidad.

## Reconstruir espacios y vidas

Los especialistas de salud mental se han entrenado para trabajar en escenarios de desastre a partir de vivencias, sobre todo de huracanes que han azotado al país. “No habíamos tenido la experiencia de un evento súbito (con excepción del accidente aéreo del año pasado), que no permite prepararse psicológicamente”, opina la doctora Ivonne Gutiérrez, directora del Centro Comunitario de Salud Mental de Diez de Octubre.

“El tornado afectó una parte del municipio, quizás la más vulnerable socialmente, por lo que desde el lunes 28 nos volcamos a la calle, junto a colegas de otras instituciones de la provincia. Priorizamos los cinco consejos populares afectados y dividimos el territorio por manzanas. Íbamos tocando puertas con el médico de la familia, fundamental en esta labor porque conoce a las personas con peores condiciones. Ese primer momento exige una intervención breve que consiste en apoyar, más aún a los familiares de los fallecidos”.



Entre los damnificados hay muchas personas de la tercera edad, quienes requieren una atención particular.

Está descrito en la literatura médica –abunda la especialista en Medicina General Integral– que ante eventos como este, lo primero que se presenta son las crisis agudas, dadas por las pérdidas humanas y materiales que sufren las personas. Luego, a partir de los 21 o 30 días, empiezan las manifestaciones de estrés agudo postraumático.

Los individuos, explica, transitan de ese primer momento de negación, de no creer lo que les ha ocurrido, a otro en el que se preguntan por dónde va a ir su vida. “Sobre todo los que están en centros de evacuación, o van a tener cambios de vivienda, porque aun cuando la solución sea para mejorar, precisan readaptarse, reconstruir sus espacios y sus vidas.

“Es entonces cuando aparecen las manifestaciones de estrés postraumático, tales como: arritmia cardíaca, hipertensión arterial, gastritis, ansiedad e insomnio. En la actualidad, tenemos un equipo de trabajo en cada policlínico que evalúa los casos y realiza las intervenciones pertinentes. Los más complejos son remitidos para nuestro centro”.

Por tanto, remarca, este no es un proceso terminado. De ahí la importancia de seguir contando con las redes de apoyo, pues “no se le puede decir a alguien que todo va a estar bien y que no vea ni un saco de cemento. En los primeros días, cuando la población percibió que en breve tiempo se estaban restableciendo los servicios básicos, sintió confianza, y eso es fundamental”.

Resolver el problema de la vivienda será más lento, reconoce la doctora. “En esta etapa, las personas afectadas tienen que continuar sintiéndose acompañadas por los profesionales de salud mental”. Incluso, ese hombro amigo que muchos tuvieron cerca en los primeros momentos del suceso, sigue siendo un sostén esencial, sobre todo donde la gente se conoce y comparte



**A mediados de febrero, varias áreas del Hospital Materno Infantil de Diez de Octubre habían sido restauradas, y en otras se daban los toques finales.**

las alegrías y las penas, agrega la experta.

“Jesús del Monte –ilustra– es un lugar muy humilde, siempre lo fue, y es ejemplo de barrio que se distingue por la solidaridad de sus vecinos, valor que es preciso seguir fomentando porque va a ayudar mucho en la recuperación”.

### **Enseñanzas, en medio del dolor**

Ese ambiente fraterno que se respira en Jesús del Monte ha hecho posible también restablecer en breve tiempo las áreas del Hospital Materno Infantil de Diez de Octubre, dañadas por el tornado.

Trabajadores del contingente Blas Roca, así como de diversos organismos e instituciones, laboraron en la instalación que, al cierre de esta edición, ya había sido restaurada.

En otras instituciones, como el policlínico Raúl Gómez García (Cocos y Rabí), también

se anunciaba la reapertura de áreas afectadas. En este centro las labores de recuperación corrían a cargo de la cooperativa constructora Victoria.

Aunque las huellas de la destrucción se vayan borrando, lo ocurrido el domingo 27 de enero en varios municipios de la capital será recordado como un episodio triste. Aun así, la doctora Ivonne Gutiérrez, como terapeuta de salud mental, prefiere hablar de las enseñanzas, entre las que destaca el haber constatado la organización y capacidad de convocatoria de instituciones, organismos y organizaciones.

“Sin eso, no hubiéramos podido responder como lo hemos hecho. Y es que cuando alguien decía: ‘hay un derrumbe’, nadie pensaba que era un problema solo de la Vivienda, sino una situación que dañaba a la comunidad y el afectado era otro cubano”.